

HIDRIOTAPHIA (1658)*

(CAPITULO V)

Sir Thomas Browne

Traducción y notas de Adolfo Bioy Casares
y de Jorge Luis Borges

Ya que han durado más estos huesos muertos que los huesos vivos de *Matusalén*, y a una yarda bajo tierra, entre débiles tabiques de barro, han sobrevivido a los soberbios edificios que los cubrían, y han reposado quietamente bajo los tambores y los caballos de tres conquistas ¿qué Príncipe se atreverá a prometer esa duración a sus Restos, o no oírán con alegría:

*Sic ego componi, versus in ossa, velim?*¹.

El tiempo que relega las Antigüedades y que resuelve en polvo todas las cosas, ha perdonado estos Monumentos menores.

Vanamente esperamos ser conocidos por abiertos y visibles Conservatorios, cuando estos huesos deben su perduración a la ignorancia, su protección a la oscuridad. Si los hubieran matado manos violentas y arrojado luego a las Urnas, conocerían la veneración de aquellos antiguos Filósofos que atribuyeron más pureza a las almas bruscamente arrancadas de los cuerpos; almas con deseo de regresar, no como las que dejan, fatigadas, un cuerpo que declina, con el que ya no quieren reunirse. Si hubieran caído por dilatada y añosa decrepitud, aunque arrastrados por las avenidas del tiempo, se perderían, indistintos, y se confundirían con los niños. Si vivir es empezar a morir, si la longevidad no es otra cosa que una prolongación de la muerte, nuestra vida es una triste composición: vivimos con la muerte y no morimos en un momento. Cuántos latidos integraron la vida de *Matusalén*, sería tarea para *Arquímedes*², unas pocas Fichas bastan para la vida del hombre de *Moisés*³. Nue-

tros días aumentan por acumulaciones minúsculas: muchos quebrados equivalen a pocos números redondos; y nuestras vidas, largas de un palmo, no exceden un meñique⁴.

Si la cercanía de nuestra postrera necesidad nos arrimara a la resignación, sería una dicha encanecer, y el embotamiento de los sentidos no sería un infortunio. Pero la larga costumbre de vivir nos indisponde para la muerte: entonces la Avaricia juega con nosotros, el mismo *David* es perverso, *Salomón* no es el más sabio de los hombres. Pero muchos tempranamente envejecen, antes de la fecha de la vejez. La Adversidad dilata nuestros días, el dolor nos depara noches de *Alcmena*⁵ y el tiempo no tiene alas. Pero el ser más lamentable es el que se niega, resignado a no ser o a nunca haber sido, lo cual excede la desesperanza de *Job*⁶, que maldijo el día de su Natividad, no el de su Concepción, contento con estar destinado a vivir, aunque su vida fuera escondida, como la de un aborto.

Qué Canción cantaban las *Sirenas*, o qué nombre *Aquiles* tomó cuando se ocultó entre las mujeres, son interrogaciones arduas⁷, pero que no superan la conjetura. Quizá pueda indagarse en qué tiempo las personas de estos Osarios ingresaron en las famosas Naciones de los muertos⁸ para reposar con Príncipes y Consejeros⁹. Pero quiénes eran

* *Sur*, Enero de 1944.

1. *Así, disperso en huesos, yo quisiera que me juntaran* (Título III, 2, 26).

2. Alusión al *Psammítes* (en latín, el *Arenarius*) de Arquímedes, libro que procura hallar un guarismo que pueda expresar la cantidad de granos de arena que caben en el mundo. Arquímedes propone la cifra 10⁶³.

3. *Los días de nuestra edad son setenta años; en los más robustos ochenta; y lo que pasa de estos, trabajo y dolor, porque es cortado presto y volamos.* (Salmos, XC, 10; Oración de Moisés, varón de Dios).

4. De acuerdo a la antigua Aritmética de la mano, según la cual el meñique de la mano derecha, encogido, significaba cien. (N. del A.).

5. Júpiter hizo que la noche en que poseyó a Alcmena tuviera la duración de tres noches.

6. *Perezca el día en que nací, y la noche que se dijo: Varón es concebido.* (Job, III, 3).

7. Suetonio (*Los doce Césares*, libro III, capítulo 70) refiere que Tiberio solía proponer a los gramáticos, problemas de este orden: "¿Quién fué la madre de Hécuba? ¿Qué nombre tomó Aquiles entre las vírgenes? ¿Qué cantaban las sirenas?"

8. ΚΛΥΤὰ ἔθνεα νεκρῶν, (*Odisea*, X, 526).

9. *Pues ahora durmiendo estaría en silencio, y en mi sueño reposaría con los Reyes y Consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos* (Job, III, 13, 14).

los propietarios de estos huesos, o qué cuerpos componían estas cenizas, son preguntas más allá de la Arqueología, no elucidables por el hombre, ni quizá fácilmente por los espíritus, salvo si consultamos a los Guardianes Locales o a los observadores tutelares. Si para conservar sus nombres se hubieran precavido tanto como para conservar sus Reliquias, no erraran tan groseramente en el arte de la perpetuación. Pero sobrevivir en huesos, y ser tan sólo Piramidalmente perpetuo, es una falacia de duración. Vanas cenizas, que en el olvido de nombres, personas, tiempos y sexos, han encontrado en ellas mismas una estéril continuación y que resurgen para una tardía posteridad, como Emblemas de vanidades mortales, Antídotos contra la vanagloria, el orgullo y la furia de los vicios. Las vanaglorias paganas, en la ignorancia del fin del mundo, encontraban estímulo para la ambición, y sin *Atropos*¹⁰ que cortara la inmortalidad de sus nombres, no eran abatidas jamás por la necesidad del olvido. Hasta las ambiciones antiguas llevan sobre las nuestras la ventaja de haber obrado temprano, antes del probable Meridiano del tiempo, y han realizado ya sus propósitos, pues los Héroes antiguos han sobrevivido a sus Monumentos y a sus conservaciones Mecánicas. Pero en este último Acto del tiempo no hay que esperar tales Momias para nuestras memorias, ahora que la ambición puede temer la Profecía de *Elías*¹¹, y Carlos V no tiene esperanza de alcanzar dos *Matusalenes* de *Héctor*¹².

Infatigablemente codiciar la diuturnidad para nuestra fama, es una vanidad ya tardía y una insensatez anacrónica. No esperemos perdurar tanto en nuestros nombres, como lo hicieron otros en sus personas; una de las caras de *Jano* es más pequeña que la otra. Es demasiado tarde para la ambición¹³. Ya han ocurrido las grandes mutaciones del mundo; el tiempo es demasiado breve para nuestros designios. Prolongar nuestras memorias en monumentos, por cuya muerte oramos todos

los días y cuya perduración no podemos anhelar sin perjuicio de nuestras esperanzas en el advenimiento del día postrero, es contradecir nuestra fe. Nosotros, destinados al poniente del tiempo, estamos providencialmente libres de tales ambiciones: obligados a encarar una breve partícula del porvenir, propendemos a meditar en el otro mundo, y no podemos declinar la consideración de esa eternidad, que hace de Pirámides pilares de nieve, y del pasado entero, un momento.

Círculos y líneas rectas confinan y cierran todos los cuerpos, y el círculo mortal rectilíneo¹⁴ todo lo confina y lo cierra. No hay antídoto contra el Opio del tiempo, que comprende todas las cosas; Nuestros Padres hallan sepulcro en la brevedad de nuestras memorias, y tristemente nos imparten cómo seremos enterrados en nuestros Sucesores. Durante cuarenta años escasos las lápidas preservan la verdad¹⁵. Pasan las generaciones mientras duran algunos árboles, y los Linajes más antiguos no logran la duración de tres Robles. Ser leídos en meras inscripciones, como tantos en *Gruter*¹⁶, aguardar que Enigmáticos Epítetos, o letras iniciales de nuestros nombres, nos confieran eternidad, ser descifrados por Arqueólogos, recibir Nombres nuevos como les acontece a las Momias¹⁷, son fríos consuelos para el Estudiante de la perpetuidad, hasta en idiomas inmortales.

Resignarse a que el porvenir sepa que tal hombre existió, y prescindir de toda otra noticia sobre él, era una frígida ambición de *Cárdano*¹⁸, contradictoria de su opinión de sí mismo y del carácter que le atribuía el horóscopo. ¿A quién puede importarle subsistir como, en *Homero*, los caballos de *Aquiles*¹⁹, o como los Pacientes de *Hipócrates*: simples nombres sin Méritos ni Proezas, que son el bálsamo de nuestras memorias, el alma y la *Entelequia* de nuestra perduración. Ser anónimo en insignes hazañas vale más que una historia infa-

10. La Parca *Atropos*, que tenía por tarea cortar el hilo de la vida.

11. Dice un pasaje del Talmud, citado por Delitzsch: "Es una tradición de la casa (escuela) de *Elías*, que el mundo durará seis mil años: dos mil de confusión, dos mil de sujeción a la ley mosaica, dos mil, los días del Mesías". Paul Deussen (*Die Philosophie des Mittelalters*, página 323) afirma que, según Ireneo, el mundo durará seis mil años, correspondientes a los seis días de la Creación. El milenio corresponde al séptimo día. William Blake (*The marriage of Heaven and Hell*, circa 1793) ha escrito: "La antigua tradición de que el mundo será consumido por el fuego al cabo de seis mil años es verdadera, según he oído en el Infierno".

12. Antes de que naciera Carlos V, la fama de *Héctor* había durado ya dos vidas de *Matusalén* (N. del A.).

13. *Poco tiempo queda para el presente* (Shu T'ung).

14. Símbolo de la muerte. (N. del A.).

15. Al cabo de ese tiempo se levantan las lápidas para inhumar nuevos cadáveres (N. del A.).

16. *Gruteri Inscriptiones Antiquae*. (N. del A.). Trátase de una colección de inscripciones del Imperio, publicada en 1603 por el filólogo belga Juan Gruter.

17. Que se exhiben en diversos países, con nombres arbitrarios. A veces con los de antiguos reyes de Egipto, mencionados por Herodoto. (N. del A.).

18. *Cuperem notum esse quod sim, non opto ut sciatur qualis sim. Card, in vita propria* (N. del A.).

19. "Xanthos y Balios, corceles rápidos como el viento, hijos de la arpía Podarga, que los concibió del Céfito". (*Iliada*, XVI).

me. La mujer *cananea*²⁰ vive más dichosamente sin nombre, que *Herodías*²¹ con uno. ¿Quién no prefiere ser el buen ladrón, y no *Poncio Pilatos*?

Pero la iniquidad del olvido ciegamente dispersa su amapola, y trata la memoria de los hombres sin considerar sus derechos a la perpetuidad. ¿Qué, sino lástima, otorgaremos al fundador de las Pirámides? Vive *Erostrato*²², que incendió el templo de *Artemisa*; el que lo erigió, casi está perdido. El tiempo ha perdonado el Epitafio del caballo de *Adriano*²³, y ha aniquilado el suyo. Vanamente medimos nuestras dichas por la ventaja de nuestra buena fama, ya que las malas no duran menos, y *Tersite*²⁴ vivirá tanto como Agamenón. ¿Quién nos dirá si los mejores hombres son conocidos? ¿Quién si no fueron olvidadas personas más notables que cuantas duran en el censo del tiempo? Sin el favor del registro imperecedero, el primer hombre sería tan ignoto como el último, y la larga vida de *Matusalén* sería toda su Crónica.

El olvido es insobornable: Los más han de avenirse a ser como si nunca hubieran sido, y a figurar en el Registro de Dios, no en la noticia humana. Ventisiete nombres integran la primera historia²⁵, y son menos los que se recuerdan desde entonces que los que viven en un Siglo. El número de los muertos excede al de los hombres que han de vivir. La noche del tiempo supera el día y ¿quién sabe cuándo fué el Equinoccio? Todas las horas contribuyen en esa creciente Suma, que apenas se detiene un momento. Ya que la muerte es la *Lucina*²⁶ de la vida, y hasta los Gentiles sospechaban que vivir es morir; ya que nuestros Soles más largos declinan prematuramente y apenas describen arcos invernales, no faltará mucho para que yazgamos en la oscuridad, y nos alumbremos con brasas²⁷. Ya que a diario el hermano de la muerte

nos hostiga con *mementos* mortales, y el tiempo que envejece nos prohíbe aguardar una larga duración: La Diuturnidad es un sueño y un desvarío de la esperanza.

Amplios son los tesoros del olvido, e innumerables los montones de cosas en un estado próximo a la nulidad; más hechos hay sepultados en el silencio que registrados, y los más copiosos volúmenes son epítomes de lo que ha sucedido. La crónica del tiempo empezó con la noche, y la oscuridad todavía la sirve; algunos hechos nunca salen a la luz; muchos han sido declarados; muchos más fueron devorados por la oscuridad y las cavernas del olvido. Cuánto ha quedado en vacuo, y nunca será revelado, de esos longevos tiempos en que los hombres apenas recordaban su juventud, y más que antiguos parecían antigüedades, cuando perduraban más en sus vidas que ahora en nuestras memorias.

La tiniebla y la luz dividen el curso del tiempo; el olvido comparte nuestras vidas con el recuerdo; apenas recordamos nuestras dichas, y los golpes más agudos de la pena sólo nos dejan cicatrices efímeras. El sentido no tolera cosas extremas; los sufrimientos nos destruyen o se destruyen. Llorar hasta volverse piedra es mentira. Las aflicciones nos endurecen; los infortunios son resbaladizos, o se derriten como la nieve sobre nosotros, lo cual es una insensibilidad venturosa. Ignorar los males futuros y olvidar los pretéritos, es una piadosa providencia de la naturaleza, que nos permite digerir el conjunto de nuestros pocos y malvados días; y, exentos nuestros sentidos de recaer en hirientes recuerdos, nuestros pesares no se eternizan bajo el filo de las repeticiones. Muchos de los Antiguos saciaban su esperanza de perdurar con la transmigración²⁸ de las almas: buen camino para continuar sus memorias, ya que teniendo la

20. *Éxodo*, VI, 15.

21. *San Mateo*, XIV, 1-11; *San Marcos*, VI, 14-28.

22. Efesiano de oscuro nacimiento, que, para lograr celebridad, incendió el templo de *Artemisa*. Fué condenado a muerte por los habitantes de Efeso, que prohibieron que se pronunciara su nombre.

23. El autor se equivoca. Elio Esparciano, en la *Historia Augusta*, registra el epitafio de *Adriano*: *Turba medicorum regem interfecit*.

24. El más feo de los guerreros que arribaron a Troya (*Iliada*, II).

25. Antes del Diluvio (N. del A.). *Génesis*, IV y V.

26. Diosa romana que presidía los nacimientos.

27. Según la costumbre de los judíos, que, junto al cadáver colocan en una vasija de ceniza una luz encendida. León [de Módena] (N. del A.). El rabino italiano León de Módena, más propiamente Judá Aryeh, publicó en 1637 su *Historia de los ritos hebraicos*. En 1650, Edward Chilmead la tradujo al inglés.

28. Alude tal vez a los pitagóricos. Tal vez, a Empédocles de Agrigento, que dijo: *Yo he sido mancebo, doncella, arbusto, pájaro y mudo pez que surge del mar*. Compárese, en los *Mabinogion*, la enumeración de Taliesin:

*Yo he sido la hoja de una espada,
Yo he sido una gota en el aire,
Yo he sido una estrella luciente,
Yo he sido una palabra en un libro,
Yo he sido un libro en el principio,
Yo he sido una luz en una linterna,
Yo he sido un puente que atraviesa sesenta ríos,
Yo he viajado como un águila,
Yo he sido una barca en el mar,
Yo he sido un capitán en la batalla,
Yo he sido una espada en la mano,
Yo he sido un escudo en el combate,
Yo he sido la cuerda de un arpa,
Durante un año estuve hechizado en la espuma del agua.*

ventaja de sucesiones plurales, era imposible que en tanta muchedumbre de vidas no ejecutaran algo notable y, poseedores de la fama de sus anteriores encarnaciones, no hicieran acumulación de gloria para las últimas etapas. Otros, antes que perderse en la desamparada noche de la nada, se resignaban a volver al ente universal, y a ser una partícula del alma pública de todas las cosas, lo cual equivalía a regresar a su desconocido y divino Origen²⁹. Más exigente era el ingenio de los Egipcios, que dulcemente preparaban los cuerpos para esperar la vuelta de las almas. Pero todo era vanidad, alimentar el viento, y locura. Las Momias del Egipto, perdonadas por *Cambises*³⁰ o por el tiempo, son ahora pasto de la avaricia. La Momia es ahora Mercadería, Mizraim³¹ cura las heridas y Faraón se vende como bálsamo.

Véase también este otro poema:

*Soy el jefe de los bardos de Elphin,
Mi patria es la región de las estrellas del verano,
Idno y Heinin me han llamado Gwyddno,
El día llegará en que todos los reyes me llamarán Taliesin,
Estuve con mi Señor en la esfera más alta,
Cuando se abismó Lucifer en la profundidad del Infierno;
He llevado el estandarte de Alejandro;
Sé los nombres de las estrellas de norte a sur;
Estuve en Canaan, cuando murió Absalóm;
Estuve en el lugar de la crucifixión del Hijo de Dios;
He sido el capataz de los obreros que erigieron la torre de Babel;*

*Ahora estoy en este palacio y en las ruinas de Troya.
He visto la destrucción de Sodoma y Gomorra;*

*Estuve con mi Señor, en el pesebre del asno;
Estuve en el firmamento con María Magdalena;
Estuve en la Colina Blanca, en la corte de Cynvelyn,
Un día y un año en el cepo y en las prisiones;
He padecido hambre por el Hijo de la Virgen;
He sido maestro de todas las inteligencias,
Soy capaz de instruir todo el universo;
Hasta el Día del Juicio estaré en la faz de la tierra,
Y no se sabe si mi cuerpo es carne o pescado.*

*Luego permanecí nueve meses
En el vientre de la bruja Caridwen;
En el principio fui Avagddu,
Y al fin soy Taliesin.*

El bardo irlandés Amergin (E. Hull, *A textbook of Irish literature*, I, 127), tiene un poema análogo:

*Yo, el viento en el mar;
Yo, el rumor del océano;
Yo, la ira del toro;
Yo, un halcón en la cumbre;
Yo, un reflejo del sol;
Yo, un jabali que persigue;
Yo, un salmón de los ríos;
Yo, la laguna de las tierras bajas;
Yo, la fuerza del canto.*

29. Alude a los estoicos.

30. Rey de los persas y de los medos; invadió el Egipto.

31. Nombre bíblico del Egipto (*Génesis*, X, 6). Significa *frontera, límite*.

En vano las personas esperan la inmortalidad, o panaceas contra el olvido, en perpetuaciones bajo la Luna; el Hombre se ha engañado hasta en sus adulaciones allende el Sol, y en sus meditados artificios para eternizar nombres en el cielo. Ya la versátil Cosmografía de ese lugar ha mudado los nombres de presuntas constelaciones; *Nemrod* se ha perdido en *Orión*, *Osiris*, en la Canícula. En los cielos buscamos incorrupción, y son iguales a la Tierra: Duraderos en lo esencial, variables en las partes; de todo esto, amén de las nuevas Estrellas y de los Cometas, nos dan noticia los Telescopios. Y las manchas que rondan en torno al Sol, al amor de Faetón, confirman el aserto.

Nada es rigurosamente inmortal, salvo la inmortalidad; lo que no tuvo un principio, no debe temer un fin: peculiaridad de aquel ser necesario que no puede destruirse a sí mismo. La más alta prueba de omnipotencia es ser invulnerable a su propio poder; todo lo demás es contingente, y lo alcanza la aniquilación. Pero la Inmortalidad Cristiana basta para frustrar todas las glorias terrenales, y el Cielo o el Infierno hacen irrisoria toda memoria póstuma. Dios, único destructor posible de nuestras almas, que nos ha prometido resurrección, no ha prometido eternidad de cuerpos ni de nombres. Todo lo cual es tan fortuito que los audaces en Esperanza hallaron infeliz desengaño, y durar mucho es apenas una postergación del olvido. Pero es el hombre un Noble Animal, espléndido en cenizas, y pomposo en la sepultura, solemnizando Natividades y Muertes con igual brillo, y celebrando en Ceremonias bizarras la infamia de su carne³².

La vida es una llama pura, y nos anima un invisible Sol interior. Un escaso fuego basta para la vida; grandes llamas parecieron exiguas después de la muerte, cuando los hombres vanamente afectaron hermosas piras para arder como *Sardanápalo*³³, pero la sapiencia de las leyes funerarias condenó la locura de esos esplendores profusos, y redujo los fuegos según el canon de las exequias más austeras, para las que nadie fué pobre, ya que todos pudieron suministrar un poco de leña y de brea, un plañidero y una Urna³⁴.

32. Cf.: Quevedo, Epístolas a imitación de las de Séneca, XXXIX: *Por mucha riqueza que gastemos en cubrir este polvo, siempre seremos el asco, y el edificio el precio; disfrazar en palacio la sepultura engaño es, no confesión.*

33. Nombre griego de Asurbanipal, rey de Asiria.

34. Según el epitafio de Rufo y Verónica, en Gruter (N. del A.).

Cinco Idiomas no aseguraron el Epitafio de *Gordiano*³⁵. Más que todo hombre por su Tumba, perdura sin ella el hombre de Dios, inhumado invisiblemente por Ángeles, y adjudicado a la oscuridad, aunque no sin algunos signos para encaminar un piadoso descubrimiento. *Enoch*³⁶ y *Elías*³⁷, sin tumba ni sepelio, en un anómalo estado de ser, son grandes Ejemplos de perpetuidad, en su larga y viva memoria; rigurosamente, se hallan de este lado de la muerte, y aun les queda un tardío papel que representar en el escenario de la tierra. Si en el prefijado término del mundo todos no moriremos, pero todos seremos transformados³⁸, según la recibida tradición, el último día cavará pocas tumbas; rápidas Resurrecciones se anticiparán a duraderos Sepulcros. Algunas tumbas se abrirán antes de cerrarse del todo, y Lázaro no será maravilla. Muchos que temieron morir, deplorarán sólo poder morir una vez, ya que el estado lóbrego es la viviente muerte segunda³⁹, cuando la vida desespera a los réprobos, cuando los hombres desearán que los cubran Montañas, no Monumentos, y la aniquilación será cortejada.

Algunos han estudiado Monumentos; otros estudiosamente los han rehusado; otros han sido tan vanamente jactanciosos, que no se han atrevido después a confesar sus tumbas; de estos últimos, el más sutil parece *Alarico*⁴⁰, que desvió un Río

35. En griego, latín, hebreo, egipcio y arábigo, borrado por Licinio el Emperador (N. del A.). Gordiano, tercer emperador de ese nombre, m., en 244; Licinio, en 324.

36. "Caminó, pues, Enoch con Dios, y desapareció; porque Dios lo llevó" (*Génesis*, V, 24).

37. "Y como hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti antes que sea arrebatado de ti. Y dijo Eliseo: Pido que sea duplicado en ti mi espíritu.

Y él le dijo: Cosa difícil has pedido: si me vieres cuando fuere arrebatado de ti, tendrás lo que pides: mas si no me vieres, no lo tendrás. Y como siguiesen adelante, y caminando hablasen entre sí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y subió a Elías al cielo en un torbellino.

Y Eliseo lo veía, y gritaba: Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo. Y no lo vió más, y trabando de sus vestidos los rompió en dos partes". (*2 Reyes*, II, 9-11).

38. "He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, pero todos seremos transformados" (*I Corintios*, XV, 51).

39. "Y el Infierno y la Muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la segunda muerte" (*Apocalipsis*, XX, 14).

40. Jornandes de *rebus Geticis* (N. del A.). "La ferocidad de los bárbaros se manifestó en el funeral del héroe, cuyo valor y cuya dicha celebraron con lúgubre aplauso. Una muchedumbre de prisioneros desvió el curso de un río que baña los muros de la ciudad de Concencia. El sepulcro, adornado con los despojos y trofeos de Roma, se construyó en el lecho vacío; luego se restauraron las aguas al cauce natural. El lugar secreto donde los restos de Alarico fueron deposita-

para esconder sus huesos en el cauce. El mismo *Sila*, que se creía seguro en su Urna, no logró evitar lenguas vengativas, y lapidación de su Monumento. Felices aquellos a quienes hace inocentes la oscuridad, aquellos que de tal modo tratan a los hombres en este mundo que no temen encontrarlos en el otro, aquellos que al morir no hacen escándalo entre los muertos, y son inmunes a la befa poética de *Isaias*⁴¹.

Pirámides, Arcos y Obeliscos sólo fueron irregularidades de la vanagloria, e hipóboles de la antigua magnanimidad. Pero la decisión más animosa es la de la Religión Cristiana, que pisotea la soberbia y cabalga en el lomo de la ambición, humildemente persiguiendo esa infalible perpetuidad, ante la cual todas las otras deben acortar sus diámetros y ser apenas perceptibles en Ángulos de contingencia⁴².

A los piadosos que pasaron sus días en raptos de futuridad, les ha importado poco más este mundo que el anterior, cuando yacían oscuros en el Caos de la predestinación y en la noche de la preexistencia. Y si algunos han tenido la dicha de comprender la aniquilación Cristiana, el éxtasis, la postración, la liquefacción, la transformación, el beso de la Esposa, la gustación de Dios y la ingresión en la sombra divina, han tenido una hermosa anticipación del cielo; la gloria del mundo es preterita para ellos, y la tierra es ceniza.

Subsistir en perdurables Monumentos, vivir en sus producciones, existir en sus nombres y predicamentos de *Quimeras*, era amplia satisfacción para las esperanzas antiguas y formaba una parte de sus *Elíseos*. Pero todo esto es nulo en la Metafísica de la verdadera fe. Vivir es, en verdad, ser de nuevo nosotros mismos, lo cual no sólo es una esperanza sino una certidumbre para el digno creyente. Lo mismo es yacer en el Cementerio de San *Inocencio*⁴³ que en las Arenas de *Egipto*: Listo a

dos, quedó escondido para siempre, por la inhumana matanza de los prisioneros que habían ejecutado el trabajo". (Gibbon, *Decline and fall of the Roman Empire*, XXXI). Hay tres explicaciones verosímiles de esta inhumación misteriosa: impedir que fuera profanado el sepulcro; impedir el robo de los tesoros; impedir la resurrección del guerrero.

41. *Isaias*, XIV, 9-19.

42. *Angulus contingentiae*, el menor de los ángulos (N. del A.).

43. En París, donde se consumen pronto los cuerpos (N. del A.).

ser cualquier cosa, en el éxtasis de ser para siempre, y tan satisfecho con seis pies de tierra como con el Mausoleo de *Adriano*⁴⁴.

*-Tabesne cadavera solvat
An rogas haud refert*⁴⁵.

44. Un soberbio mausoleo o pila sepulcral, erigido por Adriano en Roma, donde ahora está el castillo San Angelo (N. del A.).

45. *Poco importa que la corrupción o la hoguera consuman los cadáveres* (*Farsalia*, VII, 809, 810).

Sir Thomas Browne (1605-1682). Escritor inglés. Autor de *Religio Medici*, *Pseudodoxia epidemica*, *Hydriotaphia*, *The Garden of Cyrus* y los aforismos *Christian Morals*.

Chaucer, Geoffrey (1340-1400)
Poeta Inglés



Grabado en Madera
Ilustración para *Los cuentos de Canterbury* (c.1386)